

Entrevista a XAVIER FLORIN

Ser científico es algo más que contar, pesar y medir

Viajó hasta Silleda (Pontevedra) para impartir el curso *La planta vista desde la biodinámica*, organizado por la Diputación Provincial de Pontevedra y la asociación Vida Sana. Conversamos con él en profundidad y aprovechamos esta ocasión para hablar de su vida y filosofía, firmemente enraizada en la antroposofía



El profesor en el desarrollo de una de sus clases en Silleda

En el programa del curso figuraban dos datos muy escuetos: ingeniero agrónomo-asesor de biodinámica.

Con una visión antroposófica, y en medio del campo, como todo buen maestro, nos hizo el regalo de esta semblanza: *Es como el niño que hace un dibujo y va muy contento a enseñárselo a su madre y ésta le dice: déjame, tengo mucho trabajo, no tengo tiempo para mirarlo. Y el pequeño se va triste y cabizbajo. La Naturaleza nos enseña continuamente sus maravillosos diseños y no le hacemos caso, pasamos de largo, con prisa.*

En los dos días que duró el curso, desplegó toda su vitalidad y su inmensa sensibilidad poética para abrirnos a otra visión de la ciencia y de la agricultura. Insistió en que no hay que creer, sino observar, mirar, preguntarse continuamente sobre el funcionamiento y el sentido de todo cuanto nos rodea. Pero en su globalidad, en

su medio, sin trocear ni privar de vida. Hay que equilibrar el sistema de recuento, ese pesar y medir fríamente en que se ha convertido la investigación actual, utilizando el sentimiento y la intuición de quien observa.

En las cercanías del santuario de Carboeiro, cerca de Silleda, la arquitectura sagrada, piedras milenarias, árboles curvados, la cascada, el río, las ramas de avellano, las ortigas... todo

No hay lucha en la Naturaleza. Si uno acaba con el otro se suicida a sí mismo.

Hay una continua búsqueda de equilibrio

fue observado con unos ojos azules, profundos, reflexivos, mientras se expresaba con los elásticos movimientos de quien practica tai-chi, con grandes pero ágiles manos y con todo el cuerpo, más que con las palabras.

Nacido en Tourcoing, cerca de Lille, una gran aglomeración industrial del norte francés, Francisco Xavier Fidel Florin tiene nombres de origen español, en recuerdo del santo del mismo nombre y de cuando esta región, fronteriza con Bélgica, formaba parte del imperio español en el que no se ponía el Sol, hace de esto unos siglos. Fue al colegio en plena ciudad, en medio de las chimeneas de las fábricas, *mi padre era fabricante de lanzaderas para telares*, pero desde los siete años tuvo la convicción de que sería granjero.

Durante la guerra teníamos un jardín junto a la casa, allí cuidaba de

una cabra, conejos, cultivaba legumbres y rosas, como un oasis en medio de las chimeneas. A partir de los diecisiete años pasé temporadas con mis primos en su granja, donde había caballos, etc.

Hoy está jubilado y muestra una energía fuera de lo común, redescubriendo cada día la maravilla que le rodea. La relación con la antroposofía y la agricultura biodinámica le viene de la juventud, cuando su salud sufrió un revés muy grave. Primero por la enfermedad misma, después por el tratamiento, unas vacunas que le aplicaron en dosis creciente a lo largo de un año. Su organismo debió quedar tan destrozado que no podía digerir ningún alimento. *Buscando otras alternativas oí hablar de los alimentos procedentes de agricultura biodinámica y estuve en un centro francés durante seis meses. Todo lo que comía allí podía digerirlo. Era mi estómago el que decía 'esto es verdadero'.*

Después estuvo en el Goetheanum, Academia Libre de la Ciencia Espiritual situada en Dornach (Suiza) y en el Círculo Internacional de Biodinámica (en Alemania), para aprender y recibir cuidados médicos *con unos preparados a base de tres plantas, dos tratadas de forma química: la Prímula officinalis y el cardo Onopordum en cantidades alopáticas y una tercera, Hyoscyamis (beleño), en dosis homeopática.*

Durante años ha seguido tomando plantas y así ha aprendido a conocerlas y a autocurarse. En la agricultura biodinámica encontró la salud y también una vía de estudio y trabajo ya de por vida. En Alemania se encontraba muy a gusto, pero los antropósofos recomendaron a Florin que trabajara en su propio país, y así lo viene haciendo desde los 27 años.

También se ha interesado por la alquimia y la investigación en laboratorio. Hacia los años 50, junto con Enri Spindler, amigo de Kervran y elaborador de la tabla química Spindler¹, preparando productos dietéticos pero la Administración los clasificó como farmacéuticos y nosotros no conocíamos en esa época a ningún farmacéutico interesado.

Curiosamente, su biografía se distribuye en periodos de nueve años. Titulado con el Diploma de estudios

superiores agronómicos, económicos y sociales, por el Instituto Superior Agrícola de Beauvais, dedicó nueve años a prácticas agrícolas como tractorista, capataz y administrador. Nueve años de estudios y viajes colaborando con la Asociación Biodinámica en la creación de dos centros de pedagogía curativa para niños y adolescentes en Normandía y en la creación de un laboratorio de alquímica junto con Spindler. Nueve años como profesor de la Escuela Politécnica y también dando clases en el Liceo Agrícola entre Compiègne y Soisson, al norte de Francia, el primer instituto agrícola que empezó a impartir la agricultura biodinámica.

Durante dieciocho años tuve que dejar el trabajo de profesor para ser Consejero biodinámico en Francia

La Ley de la vida es la Ley de las olas: avanzar y retroceder. Hay que aprender del pasado, actuar en el presente y prepararse para el futuro

y además inspector, cofundador de la asociación Movimiento de Cultivos Biodinámicos y del sindicato de Agricultura Biodinámica Demeter, miembro del Círculo Internacional de Biodinámica en la sección de Ciencias Naturales del Goetheanum, etc. Ahora está jubilado, pero sigue tan activo o más: escribe, viaja, da cursos y conferencias...

Como agricultor ha dirigido varias granjas biodinámicas y es propietario de una pequeña en la que vive y trabaja junto con su esposa, también profesora: *Ella lo llevaba dentro, había sido pastora en su infancia, en los Pirineos españoles, y le encantan los animales. Así que los dos tenemos los pies en la tierra, cuidamos del huerto, del jardín... y nuestros hijos, con los nietos, se han instalado cerca.*

El hombre es el cultivador de la planta y así se cultiva a sí mismo. Por

eso los verdaderos educadores estaban en la Naturaleza.

El curso impartido en Silleda estuvo dirigido a agricultores, enseñantes, técnicos... su primera lección se centró en abrir nuestra atención, nuestra percepción, olvidándonos de notas, de grabadoras, de apuntes. De una manera dinámica, antroposófica, incluso divertida, nos fue, como él dice «abriendo puertas» para repasar la historia del Universo y del planeta, de la ciencia, y de la cultura, de la agricultura. Hizo juegos de palabras que aunque no se ciñan a la pura etimología, son muy gráficos:

El que educa no debe imponer ni marcar caminos o direcciones, debe enseñar, mostrar, que cada uno aprenda a ser, él mismo, su propio señor (en francés en-seigner). Y así nos resumió las diferentes escuelas filosóficas, las distintas maneras de acercarse al conocimiento, que según los antropósofos es un volver a nacer, (en francés con-naissance).

Ya en el siglo pasado, Goethe señaló que la Ciencia estaba tratando a lo vivo como si estuviera muerto, y a comienzos de este siglo, Rudolf Steiner, padre de la biodinámica y de la antroposofía, dijo que el todo, como el organismo vivo, nunca será una simple suma de partes: *la sangre extraída y sometida a análisis químico en un tubo de ensayo es cualitativamente diferente a la sangre tal como circula dentro del cuerpo.*

Se refirió también Steiner a una nueva forma de conocimiento, el pensamiento vivo: *la primera tarea del alma consciente es cambiar el pensamiento intelectual, frío y yerto, por el cálido pensamiento vivo, iluminado por el espíritu (...). Si nos retiramos del mundo para observarlo y nos hacemos receptivos a lo que está ante nosotros, nos revelará sus secretos, que no deben ser extraídos por la fuerza².*

Dijo San Bernardo: el cielo da nacimiento, la tierra nutre, el hombre afina. ¿Cómo imitar a la Naturaleza? Magnificándola.

Nos han llegado las obras de Kant, Descartes, Newton, con su visión del mundo física, mecánica. Pero no la de Goethe, Hegel o Schiller, de la escuela idealista; de ellos sólo se publicaron las obras literarias, cuan-



do en concreto Goethe ya dijo que su obra poética no era lo que más le interesaba. Steiner, que se encargó durante años de la recopilación y estudio de la obra científica de Goethe, fundó a principios de este siglo la antroposofía y puso en su lugar a la ciencia, recordando que existe otra escuela, la del idealismo, y que hay otras leyes que las mecánicas, empleando para el estudio de la vida el pensamiento vivo. Y, con toda su expresividad de mimo, Florin expuso la diferencia entre un motor de explosión y el crecimiento de una planta. *La planta vive, no está animada, no camina ni corre. Parece evidente, pero muchas cosas evidentes las olvidamos. El científico no puede limitarse a contar, pesar y medir. Hay que observar la vida que nos rodea, observar, observar y hacerse preguntas, continuamente.*

—¿De dónde viene su enorme vitalidad? ¿Del contacto con la tierra, de los alimentos?

Estamos constituidos, dejando aparte nuestras circunstancias, por una vitalidad subconsciente como la planta, con la savia que sube, y de lo que proviene del cielo, del cosmos. Si pensamos mal, si nos alimentamos de teorías especulativas, interesadas o falsas, enfermamos. Si corremos y nos agitamos, si vamos de aquí para allá, nos desvitalizamos. Pero si adquirimos una armonía entre el pensamiento y lo que nos rodea, si observamos las plantas y las amamos, entonces ellas nos enseñan y alimentan. Los niños necesitan alimentos saludables para crecer, los adultos nos alimentamos más del Cosmos y no necesitamos comer tanto.

Por otra parte hay que buscar el equilibrio entre lo mental y lo físico. En la granja hay que cavar, arar... pero también hay que pintar, esculpir o bailar. Descubrir lo que es artístico, histórico, etc en un contexto global, como en un rompecabezas.

En mi caso estuve enfermo, nunca tuve veinte años, ahora me siento joven y gozo de buena salud. Pero si estoy aquí es para dar un servicio a las personas que encuentro; es una



Los celtas lo dicen, Galicia lo dice: la sabiduría está en la Naturaleza, ser panteísta es estar realmente unido a lo que es. Es una dictadura decir lo contrario, los dioses pequeños también cuentan

responsabilidad, no es para disfrutar de manera egoísta de la vitalidad que he adquirido. Aún más: si hubiese sido un joven sano, seguramente habría buscado algo autodestructivo. Lo he sido en cierta manera. Cuando me dijeron que la agricultura se había acabado para mí, que tendría que trabajar en un despacho, con mi diploma..., yo pensé, *trabajo de oficina, ¡jamás!*

Y cuando me decían: *Pero tú no puedes, con tu corazón así...* yo les respondía que me daba lo mismo. Así que me puse a trabajar como tractorista, mientras los demás pensaban que me quería matar. Y tal vez era verdad, era una rebeldía. Estaba sobre el tractor todo el día y hacía todo lo que no me convenía.

Pero me ayudó estar en una granja de 700 hectáreas donde la vista

La importancia de un buen compost

En el transcurso del curso Xavier Florin habló de la importancia del compost:

Me preocupa ver desde el avión tierras de color rojo. Eso no es natural, es indicio del pre-desierto, hay que ponerles humus a estas tierras para calmarlas y que recuperen su color marrón natural.

La agricultura química estimula solamente los líquidos de la planta en detrimento de su equilibrio, cuando hay que seguir los procesos en relación con los elementos: tierra, agua, aire y fuego... ¿cómo hacerlo? Con un buen compost.

Primero hay un proceso de fuego en el que los hongos devoran o absorben lo que no es asimilable por el compost. Si eso no ocurre, todo llegará a la planta y tendremos hongos en ella.

La segunda fase es de luz (el gas de las materias orgánicas se desprende dando azufre, etc.), la tercera fase es química, es la relación con el agua, es absorber esos gases y transformar la materia orgánica en humus gracias a los intestinos de la tierra: las lombrices. Un buen compost en determinado momento puede llegar a tener un tercio de lombrices, pequeñas, rojas del género Eisenia. La cuarta fase es la que tiene insectos secos. Tendremos entonces un compost ya tierra: el mantillo.

Nunca hay que poner en la tierra un compost que no haya vivido estas cuatro fases. Tarda un año o año y medio, depende del clima.

Es una dinámica lo que entierras, así consigues tener menos enfermedades. Tampoco hay que poner excesivo mantillo. En los frutales bastará con 3 t/ha, una vez cada seis años. Si echas más, los árboles sufren un ataque de apoplejía o paralización del desarrollo.



